

REPORTAJE

A

ANIBAL

CETRANGOLO

Por el Instituto de Docencia Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Salvador (I/DIE).

A cargo de la Dra. María Inés Chebekdjian, Secretaria de Extensión de la Comisión Ejecutiva del I.D.I.E.

Iniciamos nuestro diálogo con el Dr. Cetrángolo en la sección Revisión Musical de la casa Ricordi Americana, de la cual se hizo cargo en 1977:

— Su conexión con la música, ¿cuándo empezó?

— Comenzó a los siete años y a partir de allí nunca dejé. Primero me dediqué al piano y cuando tenía algo más de veinte años, y todo hacía suponer que iba a dedicarme a la abogacía, se me ocurrió que la música era otra posibilidad. Pero lo curioso es que no fui pianista. Con relación a eso pienso que no existen vocaciones para una determinada rama de la música, sino una vocación hacia la música... y que después la vida te va decidiendo.

ALTUS TENOR BASSUS



Un maestro de armonía, Leuchter, me recomendó una vez que cantara en un coro; a partir de ahí tomé contacto con lo desconocido para mí, y así comencé a estudiar dirección coral con el director de ese coro, Antonio Russo.

Con la viola de gamba pasó algo parecido. Yo estudiaba violoncello; en el Estudio de Música Renacentista necesitaban un gambista, y así me

dediqué a ese instrumento. El paso siguiente fue unir las dos cosas. Estuve trabajando con grupos vocales e instrumentales, haciendo música antigua.

Pienso que nada se desperdicia y, de alguna manera, el sistema de estudio que aprendí en la Universidad, sobre todo el sistema de investigación histórica, que es tan importante en Derecho, hicieron que yo

encausara todo para el estudio de la música americana colonial. De esta manera formé el grupo "La Cantoría del Buen Ayre", que ponía en práctica o difundía el material americano con el cual tuve contacto en algunos viajes, sobre todo a Bolivia y Perú.

— ¿Viajó especialmente para recabar este material?

— Elegí Bolivia y Perú para mis vacaciones, justamente para recabar ese material. Viajé dos veces a estos países y también por el interior argentino, acompañado, en alguno de los viajes, por un fotógrafo amigo, Omar Tracogna, con quien podíamos documentar visualmente a través de pinturas, y expresiones plásticas de la época, la entrada de la música europea a América. Así, pudimos recopilar material de otro modo inhallable por la carencia de los instrumentos en sí. La mayoría se destruyeron por negligencia o por la acción del tiempo. Aquí tiene mucho que ver la expulsión de los jesuitas, a fines del siglo XVIII, que eran los que mantenían ese legado cultural. Por ello tuvimos que conformarnos con sacar fotografías de cuadros, escultores de la época, en fin, cualquier testimonio antiguo que pudiese probar que algún instrumento en especial había llegado a América. De todas maneras la interpretación de ese bagaje visual es una tarea delicada. Por lo general cuando los ejecutantes de instrumentos son ángeles o santos se trata de una pintura idealizada, en cambio cuando lo que se pinta es una escena cotidiana, el dato es más importante. Además algunas obras son copias de pinturas europeas.

— Quisiera que me hablara de la actividad que desarrolló con la Cantoría del Buen Ayre.

— Con la Cantoría estrenamos obras que nadie había hecho antes desde la época de su creación; por ejemplo la que es, tal vez, la obra coral más antigua del territorio argentino: Los responsorios del Convento de Santa Catalina de Córdoba, que fueron transcritos por Carmen García Muñoz. Todo este repertorio lo grabamos en un disco que está por salir.

— ¿Uds. encontraron estos repertorios en Córdoba?

— No, lo hizo un musicólogo alemán que desde hace mucho colabora en la investigación argentina, Francisco Curt Lange.

— ¿Hay muchos músicos que se dedican a la música antigua?

— Pocos, casi todos se reúnen alrededor del Centro de Música Antigua que está muy bien organizado. En esto tiene mucho que ver el problema económico, ya que hay que traer los instrumentos del exterior y no hay quién los enseñe a usar. En este sentido Inglaterra y los Países Bajos son los que llevan la delantera.

En música colonial americana hay poquísimos intérpretes y en coro la Cantoría es la única que se dedica especialmente a esto.

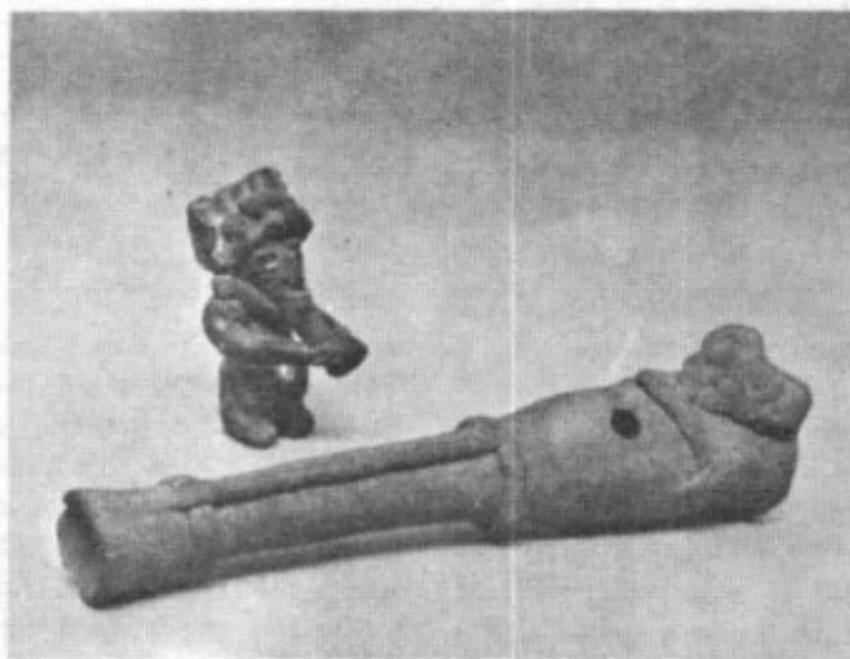
— Me interesaría que me hablara sobre la beca a Bélgica que ganó.

— Esta beca, que gané por concurso de antecedentes, me posibilita el continuar profundizando la "Viola de Gamba" en el conservatorio Real de Bruselas.

— ¿Qué espera lograr en estos años de estadía en Bélgica?

— Pienso capacitarme para seguir difundiendo la música americana y poder divulgar la música americana en Europa.

Esta charla informal me dejó una sensación muy especial, mezcla de orgullo y admiración: un joven argentino, un egresado de nuestra Universidad, un colega y un amigo, esculpe en arte y pentagrama el talento de ser y hacer.



Aníbal Enrique Cetrangulo

Aníbal Enrique Cetrangulo nació en Bs. As. el 21 de septiembre de 1948. Cursó estudios superiores en la Universidad del Salvador, donde obtuvo el título de Abogado, y es profesor de Idioma y Literatura Italianos, egresado de la Asociación Dante Alighieri. Realizó también numerosos estudios musicales en los que se destacan los instrumentos de percusión con el profesor Scokzdopole, Dirección Coral con Antonio Russo, Contrapunto y música antigua con Juan Schultis, Viola da Gamba con Ricardo Grätzer, Paleografía Musical con Carmen García Muñoz, etc.

Durante los años 1974 a 1979, efectuó una vasta actividad musical. Integró la Agrupación Coral Vita Nova y Cantoría del Buen Ayre; fue Asistente Técnico de

la Secretaría de Cultura de la Provincia de Bs. As.; director del Coro Polifónico de la Asociación Dante Alighieri y del Coro Mixto del Collegium Musicum de Buenos Aires; se desempeñó en la sección Revisión Musical de la Casa Ricordi Americana y como profesor de Dirección Coral en el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón. Con la Cantoría del Buen Ayre realizó numerosas giras y conciertos. En 1979 obtuvo una beca otorgada por el gobierno Belga para perfeccionar sus estudios de Viola da Gamba en el Real Conservatorio de dicho país.

A esta importante actividad musical, debemos agregar la publicación de trabajos de investigación en las revistas "Cruz del Sur" y "Fiesta", y el dictado de cursos y conferencias sobre temas de su especialidad.